



Archdiocese of Vancouver
ARCHBISHOP'S OFFICE

Presentación de la Santísima Virgen María
21 de noviembre de 2019

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

A pesar de que le estoy escribiendo a todos los fieles de la Arquidiócesis de Vancouver, empiezo dirigiéndome personalmente a las víctimas y sobrevivientes del abuso sexual clerical de menores y adultos vulnerables que ha ocurrido en la Iglesia.

Este año, guiado por la Providencia de Dios, hemos aprendido mucho del dolor que sufrieron ustedes las víctimas y los sobrevivientes del abuso sexual clerical en nuestra Arquidiócesis.

Yo sé que ninguna expresión de arrepentimiento puede remediar lo que sucedió y que nada puede borrar el horror que ustedes han vivido. Sin embargo, quiero ofrecer a cada uno de ustedes la más sincera disculpa por el trauma y por la violación de cuerpo y alma y los sentimientos de traición y abandono que ustedes han sentido de la Iglesia; por aquellas ocasiones cuando no los protegimos o cuando nos preocupamos más por la reputación de la Iglesia, que por sus sufrimientos, sinceramente lo siento y les pido perdón mientras me esfuerzo para reparar el daño y ayudarles a sanar sus heridas.

A pesar del horror del abuso sexual de menores y adultos vulnerables es una tragedia que afecta a la sociedad en general, la Iglesia Católica a nivel mundial ha tomado mucho tiempo para afrontar las consecuencias devastadoras cuando este abuso es perpetrado por un sacerdote, alguien que tiene la confianza de los fieles. Tal abuso conduce fácilmente a la vergüenza, la confusión, al sentido de culpa y la pérdida de la fe. Todas estas cosas traen para las víctimas un efecto doloroso de por vida.

Invito a cualquier víctima y sobreviviente de abuso sexual por parte de cualquier persona asignada al servicio ministerial en la Arquidiócesis de Vancouver para que nos informe del incidente. Es nuestra responsabilidad proporcionarles apoyo para su bienestar psicológico y espiritual.

4885 Saint John Paul II Way | Vancouver, BC | V5Z 0G3
Telephone: 604 443-3203 | Facsimile: 604 681-8355

rcavbishop@rcav.org

Este es el momento para atender completamente lo que nosotros como Iglesia local podemos hacer para responder mejor a las necesidades de las víctimas de abuso, así como mejorar nuestras normas y procedimientos que han estado vigentes durante muchos años. Todos estos esfuerzos implican una conversión profunda y continua de nuestros corazones. Dicha conversión debe ir acompañada de un compromiso firme de tomar medidas concretas y efectivas marcadas por una mayor transparencia y responsabilidad en todo lo que hacemos.

Un primer paso en este proceso, fue la formación de un Comité de Revisión de Casos de abuso de la Arquidiócesis en octubre de 2018. A este comité se le encomendó realizar una revisión a fondo de casos que involucren el abuso de niños y adultos por parte del clero y evaluar la efectividad de la Arquidiócesis para hacer frente a las áreas donde podemos mejorar. Para este objetivo se le pidió al comité una serie de recomendaciones para seguir adelante.

Tengo una enorme gratitud para los trece miembros del comité que trabajaron de forma excepcional. La mayoría de los miembros del comité son laicos de diversas ocupaciones e incluyo también a cuatro víctimas y sobrevivientes del abuso sexual clerical. El comité trabajó por nueve meses para cumplir el mandato de revisar casos que ocurrieron en la arquidiócesis desde 1950 hasta el día de hoy. Al finalizar esta revisión, el comité prescribió 31 recomendaciones que me presentaron a mediados del mes de julio y que ahora se han publicado tal como las propuso el comité, sin ninguna edición.

Los miembros del comité me pidieron “tomar medidas concretas para evitar el abuso, hacer frente cuando suceda y evitar que los encubrimientos vuelvan a ocurrir”. Afirmaron que los pasos que sigan deben enfocarse en “la curación de la víctima, de la comunidad y del delincuente”. Además, se debe prestar más atención a las causas subyacentes del abuso sexual en la Iglesia si queremos erradicarlo y cumplir nuestra misión evangelizadora de proclamar el Evangelio.

Para que estas recomendaciones sean efectivas, establecí un Grupo de Trabajo de Implementación. Les pedí elaborar respuestas a las recomendaciones y formular detalles prácticos de cómo se llevarán a cabo cada una de las recomendaciones.

Algunas de las recomendaciones ya están; otras se ejecutarán en un futuro muy cercano y otras requieren más tiempo y reflexión antes de poder actuar. Ciertamente queda mucho trabajo por hacer. Les invito que estudien cuidadosamente cada recomendación y respuesta para que se familiaricen con los compromisos que la Arquidiócesis ha asumido.

Mientras avanzamos en el camino de la purificación de la Iglesia, recordemos que, cuando un miembro del Cuerpo de Cristo sufre, “todos sufren con él” (I Cor. 12, 26). Nuestro compromiso es trabajar juntos para eliminar la plaga del abuso y asegurarnos de que nuestra Iglesia, como Madre amorosa, sea un lugar seguro especialmente para los jóvenes y las personas vulnerables, cuya dignidad dada por Dios se confía nos confía a todos.

Con saludos y oraciones, permanezco

Sinceramente en Cristo,

A handwritten signature in black ink that reads "+ J. Michael Miller CSB". The signature is written in a cursive style with a small cross symbol at the beginning.

✠ J. Michael Miller, CSB
Arzobispo de Vancouver

Translation by Deacon Bruce Fraser, Safe Environment Coordinator, Archdiocese of Vancouver